

DEPURACIÓN / RETIRADOS ALGUNOS POR SER INFILTRADOS DE FARC O AUXILIADORES DE 'PARAS'

Silenciosa purga de militares

REDACCIÓN JUSTICIA

A principios de este año, cuando un equipo periodístico de EL TIEMPO cubría una información en Caquetá, casualmente fue testigo de una reunión del comandante del Ejército, general Martín Orlando Carreño, con un grupo de soldados apostados en la zona.

El general, con la voz enfática que lo caracteriza, les decía que no podían tolerar actos de corrupción o excesos en el trato tanto a ellos como a la ciudadanía. "Saquen papel y lápiz -les ordenó- y escriban este e-mail. Cualquier irregularidad tienen la obligación de denunciarla".

La dirección electrónica que les dictó era la del propio general. Y así mismo, muchos de los más de 150.000 soldados del país, tienen el número de su teléfono celular. "Lo llaman para contarle cuando las cosas no están funcionando bien", dice un oficial que trabaja cerca de Carreño.

Esas son apenas las anécdotas de lo que se ha convertido en una campaña de depuración en el interior del Ejército y que en los primeros seis meses del año ha dado como resultado la salida de cerca de 67 oficiales, 131 suboficiales y 311 soldados (ver gráfico).

Esta silenciosa purga, que ha dejado a unos 509 uniformados por fuera de las filas, se ha hecho aplicando la facultad discrecional que permite no decir los motivos del retiro. Y si bien, no necesariamente todos están vinculados con presuntas irregularidades, entre los retirados hay desde supuestos infiltrados de la guerrilla y auxiliares de los paramilitares, hasta oficiales sospechosos de corrupción administrativa y dos suboficiales que reconocieron haber asesinado a un campesino (ver nota anexa).

Algunos están a disposición de jueces militares y cuatro han pasado a la justicia ordinaria.

El único antecedente de esta dimensión se dio en el 2000, cuando el entonces ministro de Defensa anunció la salida de 388 entre oficiales y suboficiales por problemas de Derechos Humanos.

Los casos

Las razones para la salida son diversas e incluso no se podría afirmar con certeza que todas se deben a acciones irregulares.

El pasado 30 de junio, el comando del Ejército llamó a calificar servicios a 20 oficiales bajo la facultad discrecional. Uno de los casos se debió a que "después de antes de salir de la Escuela Militar, se tenía información de que era infiltrado de las Farc".

"Dejamos que avanzara en sus estudios, porque las pruebas no eran contundentes. Sin embargo, cuando lo enviamos a una contraguerrilla, logramos establecer que le daba información a las Farc y estaba negociando unas armas, que muy seguramente iba a conseguir dentro de la institución", señaló el oficial mencionado.

En otro caso, un sargento mo-

Van unos 509, incluyendo 198 oficiales y suboficiales, en lo corrido del año. No se veía algo de esta magnitud desde el 2000, cuando salieron 388 y se presentó como una depuración histórica.

Los retirados

Total oficiales	67
Tenientes coroneles	3
Mayores	10
Capitanes	23
Tenientes	11
Subtenientes	20
Total suboficiales	131
Sargentos	79
Cabos	53

EL GENERAL Martín Orlando Carreño, comandante del Ejército, ha liderado batallón a batallón esta campaña de transparencia. Andrew / EL TIEMPO

'Nos dio rabia y lo matamos'

El 7 de junio, hacia las 3 de la tarde, un grupo de policías retuvo a Miguel Ángel Figueroa Díaz, en Puerto Guzmán (Putumayo), por ser presuntamente informante o colaborador de las Farc.

Los policías lo llevaron hasta el corregimiento de Santa Lucía, al Pelotón Fortaleza No. 5 del Ejército, y lo entregaron a los militares para ver si alguno lo conocía o si tenían más información sobre él.

Hasta este momento todo parecía ajustado a la ley. Sin embargo, unas semanas después, Figueroa apareció, a pocos kilómetros de allí, asesinado de varios disparos.

De acuerdo con las investigaciones de la Fiscalía, el cabo del Ejército William Alexander Figueroa Estrada y el dragoneante León Alemeza Meza, subieron al retenido a un vehículo y salieron de la base.

"Poco después se escucharon varios disparos. Los militares a su regreso, sin Figueroa, afirmaron que lo habían dejado ir", explicó un investigador.

El capitán de la Policía, Wilson Novoa, preocupado por la desaparición de su retenido, pidió que le explicaran dónde estaba o por qué lo dejaron ir.

"Eso quedó listo, no se preocupe que ya se fue", le contestó uno de los militares.

El capitán le comunicó lo que estaba sucediendo al inspector de Puerto Guzmán y le pidió que investigara. Lo mismo hicieron los

familiares de Figueroa, luego de que el hombre no regresó a su casa.

La Fiscalía inició una investigación formal en contra de los dos militares como responsables de la desaparición y los testimonios que recogió coincidían en lo mismo: "Mire doctor, a ese señor se lo llevaron y le dispararon. El cuerpo lo enterraron para hacerlo desaparecer".

A la justicia ordinaria

Ante las pruebas, los dos militares terminaron por confesar. Uno de ellos, según los investigadores, dijo que lo mataron porque se llenaron de rabia cuando se acordaron de todas las masacres y actos violentos de los guerrilleros y que porque ellos sabían que la guerrilla los iba a atacar en esos días.

Los uniformados llevaron incluso al fiscal hasta el sitio donde habían sepultado a Figueroa. Tras la exhumación, se corroboró que se trataba del mismo que días atrás había sido retenido en calidad de sospechoso, porque finalmente, según la Fiscalía, Figueroa no tenía antecedentes penales ni ningún requerimiento judicial.

Al parecer no era de la región, venía del Cauca y estaba de tránsito por Puerto Guzmán.

Los dos militares deberán responder ante la justicia por el delito de homicidio. Por estos hechos la Fiscalía también investiga a un sargento del Ejército.

vió sus influencias para que cada vez que lo trasladaran de unidad militar, pudiera quedar en una base de influencia paramilitar, ya que "trabajaba en llave con este grupo armado", según la investigación.

Para el general Carreño, cuando se firma la baja de un miembro de la institución, hay un 90 por ciento de probabilidad de que el afectado demande, por eso se toma su tiempo para investigar, tener argumentos sólidos y hacerlo amparados en la facultad discrecional.